# Modulo 2. El proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación de adultos.

**Proceso de enseñanza:**

En esta parte del proceso la tarea más importante del facilitador es acompañar el aprendizaje del estudiante. La enseñanza debe ser vista como el resultado de una relación personal del docente con el estudiante.

El facilitador debe tomar en cuenta el contenido, la aplicación de técnicas y estrategias didácticas para enseñar a aprender y la formación de valores en el participante.

**Proceso de aprendizaje:**

La inteligencia desarrolla una estructura y un funcionamiento, ese mismo funcionamiento va modificando la estructura. La construcción se hace mediante la interacción del organismo con el medio ambiente.

En este proceso de aprendizaje, las ideas principales que plantea esta teoría son:

1. El encargado del aprendizaje es el estudiante, siendo el profesor un orientador y/o facilitador.

2. El aprendizaje de cualquier asunto o tema requiere una continuidad o secuencia lógica y psicológica.

3. Las diferencias individuales entre los estudiantes deben ser respetadas.

Como facilitadores, es necesario comprender que el aprendizaje es personal, centrado en objetivos y que necesita una continua y constante realimentación. Principalmente, el aprendizaje debe estar basado en una buena relación entre los elementos que participan en el proceso: facilitador, participante y compañeros.

**¿Cómo funciona el proceso de enseñanza-aprendizaje?**

El aprendizaje y la enseñanza son procesos que se dan continuamente en la vida de todo ser humano, por eso no podemos hablar de uno sin hablar del otro. Ambos procesos se reúnen en torno a un eje central, el proceso de enseñanza-aprendizaje, que los estructura en una unidad de sentido.

El proceso de enseñanza-aprendizaje está compuesto por cuatro elementos: el facilitador, el participante, el contenido y las variables ambientales (características del lugar donde se desenvuelve). Cada uno de estos elementos influencia en mayor o menor grado, dependiendo de la forma que se relacionan en un determinado contexto.

Al analizar cada uno de estos cuatro elementos, se identifican las principales variables de influencia del proceso enseñanza- aprendizaje:

1. Participante: capacidad (inteligencia, velocidad de aprendizaje); motivación para aprender; experiencia anterior (conocimientos previos); disposición; interés y; estructura socioeconómica

2. Conocimiento: significado/valor, aplicabilidad práctica.

3. Facilitador: relación docente-estudiante; dimensión cognoscitiva, capacidad innovadora; compromiso con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Fernández opina que “Para integrar a cada persona en el proceso educativo comprende diversas herramientas y métodos que comprende formas de enseñanza, y desarrollo completo de los educandos. Deben ser identificadas en primer lugar las cualidades propias de acuerdo a la población con la que se trabaja. Específicamente en este caso la importancia será en los educandos de edad adulta”. (Fernández, 2006, pág. 97).

Por ello, la meta consiste en que se expongan las características más relevantes de los educandos, para brindarles los aportes necesarios para la mejora en el proceso de enseñanza. Entre las conclusiones de mayor relevancia se encuentran la comprensión de que los educandos de educación no formal difieren de los educandos de educación formal en gran forma. Por ello es importantes contextualizar adecuadamente el proceso enseñanza aprendizaje.

**Procesos de enseñanza-aprendizaje**

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, conformado por la planificación, la facilitación y la evaluación, intervienen el maestro como gestor y el estudiante como constructor, ambos confluyen en el escenario que implica la escuela. El maestro, como partícipe del proceso en calidad de orientador y guía, ha de entender que el aprendizaje en los alumnos se manifiesta de diversas formas, es decir, todos no aprenden igual y al mismo ritmo, por consiguiente, el trabajo del pedagogo, consiste en guiar esos procesos de acuerdo a las necesidades del estudiante.

Flórez (2002, p. XXII), considera que “la enseñanza es una actividad educativa más específica, intencional y planeada para facilitar que determinados individuos se apropien y elaboren con creatividad cierta porción del saber o alternativas de solución a algún problema en aras a su formación personal”. Por su parte, Quesada (1991, p. 16) define el aprendizaje como un proceso en el cual se da “la internalización de pautas de conducta que resulta de haber participado en un proceso intencionado de enseñanza-aprendizaje”. Los conceptos de enseñanza y aprendizaje son dos términos correlacionados, inseparables el uno del otro, relacionados por causa y efecto al considerar que se enseña porque existe la necesidad del aprender, por lo tanto no puede caracterizarse a la enseñanza desvinculándola del aprendizaje, razón por la cual Hirst (1977, p. 304) señala “No existe nada a lo que podamos llamar enseñanza, sin la intención de dar lugar un aprendizaje. Así pues, hasta que no sepamos qué es el aprendizaje, no sabremos qué es enseñar. Uno de

Si bien es cierto que algunas veces el proceso de enseñanza no se ve cristalizado en aprendizaje, también lo es que la función de la enseñanza no es producir per se aprendizaje, puesto que aprender es un proceso que depende propiamente del individuo; el propósito de la enseñanza es intervenir en el aprendizaje y proporcionar un ambiente propicio para que el estudiante relacione de manera sustantiva y no arbitraria los nuevos conocimientos con los preexistentes.

Así mismo, si se parte de la premisa que el fin último del proceso de enseñanza es lograr que el estudiante alcance un aprendizaje eficiente y efectivo, entonces, exige como cualquier proceso, ser planificado a fin de saber, entre otras, qué contenido se va a enseñar, los prerrequisitos o conocimientos previos necesarios requeridos, así como las estrategias que deben aplicarse para lograr motivar al estudiante a aprender.

Según Matus (1987 c.p. Samper, 2012, p. 17), “… planificar es un proceso de análisis y discusión para seleccionar una dirección que guíe la transformación hacia la situación deseada". De igual manera, De acuerdo a Zabalza (2003, c.p. Ercolino y Morales, 2006, p. 3), “la capacidad de planificar conforma una de las primeras competencias docentes del profesor; por lo que la mejora de la enseñanza depende en gran parte de la calidad y actualización pedagógica de esta competencia por parte del educador”

De igual manera, Zabalza (2003, c.p. Ercolino y Morales, 2006, p. 4), considera que “planificar significa estructurar por anticipado lo que se va a realizar en clase para conseguir las metas deseadas, según nuestras concepciones sobre la enseñanza y el currículum oficial”. La planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser realista, flexible y precisa (Valverde, 1990, c.p. Suárez y Najar, 2014)

Ante lo planteado, se infiere que la planificación en el proceso enseñanza- aprendizaje consiste en la ruta que fija el docente durante el proceso de enseñanza y que le permite reflexionar sobre cómo abordar su hacer pedagógico. Establecer esta ruta comprende darle respuesta a interrogantes tales como: qué hacer, por qué, dónde y cómo lo hará, con qué cuenta y cómo hacer para saber que ha logrado los objetivos planteados. Es decir, planificar implica trazar un plan de acción sobre que se enseñará y cómo se enseñará considerando los conocimientos previos que posee el estudiante. Los elementos involucrados en la planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje son: los objetivos, los contenidos, las actividades didácticas, las estrategias de aprendizaje, los medios y los criterios de evaluación.

Según Salcedo (2011, p. 116), los objetivos son “formulaciones de

carácter didáctico que expresan en forma clara y precisa los cambios de conducta que se han de operar en el alumno como efecto del proceso enseñanza-aprendizaje”. Por medio de la planificación el docente de manera anticipada fija los objetivos de logro del estudiante, y a partir de allí establece los contenidos, estrategias y medios para alcanzar tal fin, así como los criterios que le permitirán evaluar el nivel de logro.

Los contenidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje constituyen toda la información suficiente y necesaria planificada por el docente para que el estudiante alcance un aprendizaje significativo. En tanto Zabala (2000, p. 28) considera éstos como “todo cuanto hay que aprender para alcanzar unos objetivos que no sólo abarcan las capacidades cognitivas, sino que también incluyen las demás capacidades”, es decir, las procedimentales (saber hacer) y las actitudinales (saber ser y vivir).

Las actividades didácticas, según Cañal y otros (1997, 121), “son procesos de flujo y tratamiento de información (orientados, interactivos y organizados) característicos del sistema-aula”. Se consideran orientados porque se direccionan en función de las metas didácticas planteadas, interactivos porque establecen la intercomunicación entre docentes-alumnos- contexto y organizados porque se manejan mediante condiciones preestablecidas.

Por su parte, West, Farmer y Wolff, (1991 c.p. Díaz y 1998, p. 1), consideran que las estrategias de aprendizaje son “procedimientos que el agente de enseñanza utiliza en forma reflexiva y flexible para promover el logro de aprendizajes significativos en los alumnos”. Es obvio que, el docente en su quehacer cotidiano debe seleccionar las estrategias didácticas que favorezcan la motivación y despierten el interés del estudiante para que logre un aprendizaje significativo que le faculte para el saber, el hacer, el ser y el convivir.

Los medios didácticos se constituyen en herramientas de gran apoyo al personal docente como al estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, entre los beneficios que generan se tienen: facilitan la adquisición del conocimiento, motivan y despiertan el interés, ilustran y focalizan lo que el docente expone al estudiante, facilitan la comprensión del contenido expuesto, así la fijación del aprendizaje, entre otras.

Para Sevillano (1990, p. 76), “los medios denotan recursos y materiales que sirven para instrumentar el desarrollo curricular y con los que se realizan procesos interactivos entre el profesor, los alumnos y los contenidos en la práctica de la enseñanza”.

Con respecto a los criterios de evaluación, se consideran que estos son

una decisión respecto al nivel de aprendizaje del estudiante. Según Alfaro (2000, c.p. Camacho 2014, p. 46) los criterios de evaluación “son los puntos de referencia con los cuales se va a evaluar, “los resultados del aprendizaje, calidad, valores y creencias que se han ido formando en el proceso de enseñanza aprendizaje”.

El gran reto del docente se centra en desarrollar una planificación coherente con su concepción pedagógica, que, a lo largo de su desempeño desarrolle estrategias que permitan a sus estudiantes incorporar nuevos conocimientos a sus esquemas mentales para conformar aprendizajes significativos. Una herramienta valiosa para este fin lo constituye la habilidad que pueda manejar el docente para facilitar el aprendizaje a sus alumnos a través de diferentes estrategias, técnicas, métodos o procedimientos, entre otros.

Sin embargo, la labor docente muchas veces resulta insatisfactoria, puesto que ocasionalmente se cuenta con las herramientas necesarias para desarrollar tan valiosa misión, no obstante, el trabajo del docente consiste, precisamente, en llevar a cabo la labor con lo que posea y con lo que sea

susceptible de implementar, ya que según Vygotsky, (1978) los alumnos

aprenden mejor en colaboración con sus pares profesores, padres y otros, cuando se encuentran involucrados de forma activa en tareas significativas e

interesantes.

Esta postura es apoyada por Sarmiento, M. (2004, p. 48), al considerar que “el conocimiento y la experiencia de los demás posibilita el aprendizaje del individuo; entonces debemos procurar que las interacciones con ellos sean ricas y amplias”. Igualmente, García, Coronado y Montealegre (2011, p. 20) plantean que “una forma de lograr un resultado positivo en el proceso formativo

implica que el maestro debe llevar a cabo acciones facilitadoras que vayan encaminadas a que el estudiante adquiera las habilidades que son el objetivo formativo escolar.

Según Arce (2012), la facilitación es una gestión de procesos y funciones a objeto de que un grupo humano pueda lograr sus objetivos en un ambiente agradable con el buen uso de los recursos y el tiempo. En este contexto, la facilitación persigue el abordaje de la enseñanza con estrategias tales que permitan la realización del proceso de aprendizaje de manera fácil y sencilla; además de fomentar y desarrollar, con una gran fuerza liberadora, las capacidades y energías internas de los individuos.

Por su parte, Quintero (2012) considera que la facilitación permite definir una secuencia de acciones centradas en los participantes, promover la construcción colectiva y generar reflexiones para aplicar lo aprendido en la transformación de la realidad; implica además, diseñar una serie de objetivos, contenidos, actividades y dinámicas para promover la participación colectiva. Lo más relevante de este proceso es que el profesor de cualquier asignatura escolar, integre de manera holística las condiciones temporales, espaciales y materiales para que el estudiante tenga las máximas oportunidades para aprender.

La facilitación permite durante los procesos formativos, mejorar la comunicación entre las partes a medida que el estudiante interactúa con el resto del grupo, condición que es relevante para que todos tengan la misma oportunidad de construir y obtener reconocimiento por su labor, lo cual, finalmente, es uno de los objetivos a alcanzar a través de la educación

Un efectivo proceso didáctico de facilitación orientado hacia los participantes

confianza y credibilidad en sus habilidades y destrezas, (Arnold 2016). En este sentido, según Padilla, Rincón y Lagos (2016):

La facilitación del aprendizaje se sustenta en una transformación de la pedagogía tradicional enmarcada en la enseñanza, a una cambiante forma de incluir al educando de cara activa al proceso pedagógico, en la cual el docente al igual que el estudiante desarrolla procesos de construcción de aprendizaje y enseñanza (s/n).

En efecto, en el marco de la enseñanza centrada en la interacción facilitador-alumno, el docente direcciona su atención hacia el estudiante, cambia el rol de “el que sabe y transmite” por el que acompaña, guía y orienta “en la aventura de descubrimiento que supone el aprendizaje” (Ochoa y Ochoa, 2016, p. 75). Este nuevo accionar didáctico redefine el papel del docente y, en consecuencia, las nuevas alternativas para su formación y desarrollo profesional.

En razón de esta nueva visión, entre el facilitador que enseña y el alumno que aprende se establece una relación dialéctica (Freire, 1973). Esta bidireccionalidad entre la enseñanza y el aprendizaje, hace que dicho proceso sea interactivo y, a su vez, fomenta una pedagogía dialógica, la cual ayuda a los alumnos en la construcción de su propio aprendizaje a través una realidad vinculada con el conjunto de experiencias y conocimientos previos utilizados para construir nuevos saberes, lo que autores como Ausubel, (1968); Nieda y Macedo (1997); De Zubiría (2006); entre otros, denominan aprendizaje significativo.

Para Ausubel (1968, c.p. Moreira, s/f, p. 2), el aprendizaje significativo es “el proceso a través del cual una nueva información (un nuevo conocimiento) se relaciona de manera no arbitraria y sustantiva (no-literal) con la estructura

el alumno integra los nuevos conocimientos con los ya preexistentes en su estructura cognoscitivas, donde, donde en función del dinamismo del conocimiento son reorganizados, interpretados y almacenados como saberes. Ante esto, Coll (1997, c.p. Coloma y Tafur (1999), plantea:

el conocimiento no es el resultado de una mera copia de la realidad preexistente, sino que es un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada por la mente que va construyendo progresivamente modelos cada vez más complejos y potentes (p. 35.)

En razón de lo planteado se infiere que el alumno solo aprende cuando el conocimiento que se le ofrece es relevante para él, es decir, su aprendizaje está en función del sentido que tenga para él lo que aprende. Así mismo, Moreira (2000, c.p. Rodríguez 2004, p. 2), considera que “la presencia de ideas, conceptos o proposiciones inclusivas, claras y disponibles en la mente del aprendiz es lo que dota de significado a ese nuevo contenido en interacción con el mismo”

Es obvio que el aprendizaje significativo se distancia sustancialmente del aprendizaje memorístico, el cual, como su nombre lo refiere, se centra en la simple memorización, sin que el alumno logre integrar los nuevos conocimientos adquirido con conocimientos previos relevantes en su estructura cognoscitiva. Estos conocimientos son adquiridos de manera superficial, sin análisis ni profundidad, lo que conlleva a que sean olvidados con facilidad.

Con relación al proceso de enseñanza-aprendizaje de las matemáticas, puede considerarse que por mucho tiempo ha ocupado largas horas de reflexión en los individuos vinculados con la didáctica, en virtud de considerarse en el ámbito educativo fundamental para que el estudiante

razonamiento, el pensamiento lógico y creativo, la argumentación fundamentada, entre otros) en su hacer diario, desde su fase de niño hasta su vida profesional, aunado a la importancia que reviste para el país desde el punto de vista económico, político y social.

La didáctica, con el apoyo de las teorías de la enseñanza-aprendizaje, facilita al docente el manejo de diversos medios para abordar la enseñanza de las matemáticas, utilizándose desde los más elementales como es el lenguaje natural hasta los artificiales como la computadora y sus respectivos programas. A través de esta herramienta diferentes software facilitan el tratamiento de un sin número de temas matemáticos, los cuales se ofrecen en una gama múltiple, que abordan desde juegos didácticos hasta teorías y aplicaciones de alta complejidad.

Sin embargo, periódicamente los resultados que se obtienen en las aulas de clase con respecto a las disciplinas con componentes de aplicación lógico- numéricos no son muy alentadores, tal como se demostró en párrafos anteriores. Este planteamiento demanda de los docentes ocupados en la enseñanza, y muy particularmente en la disciplina de las matemáticas, una revisión continúa de su hacer pedagógico a fin de aplicar los métodos, herramientas y estrategias más idóneas que garanticen el aprendizaje de los

estudiantes, tal como lo refiereOrealc/Unesco.(2014)

Para mejorar el aprendizaje de todos los niños, los docentes necesitan apoyarse en estrategias en materia de planes y programas de estudios y en evaluaciones que permitan reducir las disparidades en el aprovechamiento escolar y ofrecer a todos los niños y jóvenes la oportunidad de adquirir competencias transferibles esenciales. Estas estrategias deben servir para

desarrollar sólidas competencias básicas, comenzando

tempranamente y avanzando a un ritmo adecuado, permitiendo a

En ese orden de ideas, es pertinente potenciar el logro de los aprendizajes matemáticos con metodologías que atiendan herramientas didácticas que generen en el estudiante la suficiente motivación capaz de lograr su propio aprendizaje al encontrarle sentido, pertinencia y aplicación a lo que aprende. Es decir, que a través de un aprendizaje constructivista las disciplinas del área lógico-numéricas resulten significativas, propendiendo al fomento de su creatividad y del crecimiento del intelecto y razonamiento lógico.

Es obvio señalar que en el aprendizaje de las matemáticas es importante la creación de un andamiaje o relación entre el aprendizaje previo y el nuevo aprendizaje adquirido, postura que es sostenida por Lara (1997) cuando señala que para que ocurra el aprendizaje constructivista, (también llamado significativo), es necesario que en el estudiante se establezca un vínculo entre sus conocimientos previos y la nueva información, los cuales son los fundamentos o anclajes de la construcción de los nuevos significados.

Lo planteado por Lara (1997) guarda analogía con lo expuesto por Voss (1978) cuando considera que la relevancia para aprender algo no radica en lo que se va a aprender sino en lo ya aprendido, puesto que es con lo “aprendido” que tiene que relacionarse para que adquiera significado en la estructura cognitivo del estudiante. Esta consideración es ampliada por Roegiers (2007, p. 28) cuando sostiene: “…La comprensión de los aprendizajes matemáticos, se manifiesta cuando el alumno es capaz de apropiarse o hacer suyo el conocimiento matemático y aplicarlo en formas y contextos diferentes”

Los autores antes citados ponen de manifiesto la estrecha relación que existe entre el aprendizaje de las matemáticas y la disposición funcional del

Educación (1998, s/n), cuando afirma “es así como no basta con que el maestro haya hecho las construcciones mentales y las explique, cada estudiante necesita a su vez realizarlas, en eso nada ni nadie lo puede reemplazar”.

Así mismo, establecer cuáles son los prerrequisitos o conocimientos previos para lograr el aprendizaje de matemáticas de un estudiante en particular, es decir, qué tareas o actividades son pertinentes y la forma cómo se evalúan los conceptos, según la sugerencia curricular para alcanzar un aprendizaje significativo, se conjuga con elementos de la formación docente, desarrollo de competencias e innovaciones curriculares.

Al tratar el proceso de enseñanza-aprendizaje es imposible no abordar el proceso de evaluación del conocimiento, puesto que a través de la evaluación se logra obtener información válida, confiable y oportuna sobre los logros alcanzados por el estudiante con relación al proceso de aprendizaje, con el fin de emitir un juicio de valor que permita tomar diversos tipos de decisiones.

La definición del término evaluación muestra muchas

conceptualizaciones, algunas relacionadas, particularmente, con juicios de valor sobre objetivos de enseñanza, instrumentos, medición, calidad del programa e institución; otras centradas en establecer la calidad de la enseñanza brindada y el progreso del estudiante. En razón de esto, se considera importante que cada docente tenga muy claro su propia definición de evaluación pues ella servirá para determinar la calidad del aprendizaje.

Ahora bien, es obvio que el docente define y aplica en su práctica la evaluación en función de las teorías que estructuran su pensamiento pedagógico; de la concepción didáctica que internalizó durante su proceso de formación, de sus motivaciones, así como de la responsabilidad con la que

2009, p. 92), “las actividades de enseñanza y evaluación están guiadas por series de creencias o amalgamas de creencias y supuestos sobre qué son y cómo se producen”

Según los versados en el tema, la evaluación brinda poca información sobre cómo se produce el aprendizaje y, pocas veces, sirve para mejorar la práctica de los profesores, tampoco, como es lógico, permite conocer sobre el contexto y el funcionamiento de las escuelas. Por su parte, Santos (1993) plantea que la evaluación sólo facilita la mejora del proceso enseñanza- aprendizaje si se logra considerar el valor educativo del programa, al facilitar la comprensión de lo que sucede en el mismo y permitir medir los niveles de aprendizaje a nivel educativo.

En ese orden de ideas, para Tobón (2010, p. 36) la evaluación “es un procedimiento para determinar los avances de los estudiantes en la obtención de los conocimientos establecidos en el currículo”. Postura que guarda analogía con Quesada (1991, p. 33) cuando define la evaluación como “el proceso que permite observar una muestra de la cantidad y calidad de las

Lo primero que hay que tener en cuenta es que las necesidades que llevan a un adulto a estudiar son diferentes a las de una persona más joven, y lo mismo ocurre con los intereses y expectativas.

**Necesidades**

Sentirse protagonistas de los procesos de aprendizaje.

Superar metas y objetivos autoimpuestos.

Elevar su autoestima y su autoconcepto.

Cualificarse académica y/o profesionalmente.

Satisfacer sus ansias de saber, su curiosidad y la consideración de sentirse útiles, activos e integrados socialmente.

**Teorías de aprendizaje para adultos**

En esta era de la sociedad del conocimiento y de la información ha cambiado radicalmente esa teoría de que existe una edad específica para aprender. Ante los constantes y vertiginosos cambios que vivimos en el mundo de hoy, hace que continuamente los adultos, por muy adultos que seamos, tengamos que mantener actualizados nuestros conocimientos o simplemente aprender cosas nuevas. Ahora aprendemos siempre y durante toda la vida.

Las estrategias de enseñanza para adultos parten de la premisa de que éstos aprenden de manera distinta a los niños y jóvenes, y esto también se aplica al área de e-learning o aprendizaje remoto. Este es el primer paso que todo instructor o formador debe entender para la elaboración de sus materiales de aprendizaje así sus técnicas, tecnologías y metodologías.

Para cualquier diseñador instruccional, el objetivo es que sus acciones de aprendizaje marquen una diferencia en la mente de las personas: que inspiren, que sean efectivos y que promuevan su mejor rendimiento.

Pero en el caso de los adultos, para facilitar el aprendizaje hay que necesariamente entender cómo estas personas procesan y aprenden la información. En el momento de planificar cualquier tipo de acción de aprendizaje resulta fundamental preparar su diseño en base a una buena comprensión de la teoría del aprendizaje de adultos, puesto que son estudiantes con conocimientos previos e ideas muy claras acerca de lo que es útil para ellos. Y en el caso de las universidades corporativas, además tienen unos objetivos “de negocio” que satisfacer.

Los adultos evidentemente son personas con mayores ocupaciones y no están dispuestos a perder el tiempo, buscan experiencias de aprendizaje que les ayuden a cumplir sus metas y satisfacer sus necesidades eficaz y rápidamente, pues no tienen tiempo que perder. Son más autónomos, prácticos y tienen una base de experiencia, bien sea de conocimientos o de vida. Todos estos aspectos deben ser tenidos en cuenta por los diseñadores o formadores.

Para hacer más fácil el aprendizaje, el diseño de acciones de aprendizaje se debe basar en elementos que provean una buena ejecución de la teoría del aprendizaje en adultos. Comprender esto es el principio esencial para la realización de materiales de cursos que en realidad sean atractivos, provechosos y además enganchen, lo que dará un valor agregado.

Como lo explican algunos autores, en la sociedad actual la gran mayoría de personas adultas que se sienten atraídas por buscar formación generalmente ya vienen con una buena base de conocimientos y experiencias previas, no necesariamente en lo académico formalmente, sino en sus conceptos, valores, y hábitos que ya están arraigados en su personalidad e ideologías. Es una bagaje de algunos aprendizajes formales e infinidad de informales. De hecho, se estima que las personas adultas cuanta más formación educativa tienen, más deseosos están de aprender cosas nuevas, y este es un aspecto muy importante a tener en cuenta a la hora de desarrollar planes de aprendizaje.

Existen diferentes teorías para el aprendizaje en adultos, incluyendo: andragogía, el aprendizaje transformacional y el aprendizaje experiencial, y cada una de estas teorías convergen en la misma finalidad, desarrollar técnicas y experiencias de aprendizaje que sean efectivas para los estudiantes adultos.

Las teorías de aprendizaje para adultos ayudarán a los instructores a planificar el desarrollo y ejecución de su curso de una manera que facilitará el proceso de aprendizaje de su programa educativo, le permitirá desplegar estrategias de instrucción en consonancia con el contexto, y seleccionar las herramientas, metodologías y tecnología más adecuada para ello.

Por esta razón es necesario conocer más a fondo en que se fundamentan estas teorías.

**Teoría 1: Andragogía**

Este término es el que tiene mayor resonancia y aceptación en el campo de la educación para personas adultas. Se basa en que éstos aprenden de manera muy distinta al público joven, no son tan “fáciles” de entretener como los niños y solo esperan ir al grano, obtener los beneficios del conocimiento lo más rápida y sencillamente posible. Sin embargo este concepto de la andragogía, que fue introducido entre los años 70 y 80 por Malcolm Knowles, abarca además muchas otras ideas.

Principalmente toma en cuenta cada una de las características de los estudiantes adultos y la manera en la cual estos traen a colación sus experiencias para guiarse a lo largo de todo el proceso de aprendizaje.

Según Knowles, los estudiantes adultos se diferencian de los estudiantes jóvenes en los siguientes aspectos primordiales, los cuales se deben abordar:

-Motivación y necesidad de conocimiento: Los adultos principalmente requieren saber el “porqué” necesitan aprender algo. Por ello es necesario antes que todo que haya una motivación. Aunque no es fácil persuadir a las personas de ese porqué necesitan saber algo nuevo. Para ello se debe incluir como estrategia y objetivo la construcción de las metas basadas en los deseos de los estudiantes, en aquello que les motiva.

Para esto es importante dejarles saber cómo pueden beneficiarse de determinado estudio, pedirles su opinión sobre lo que quieren aprender, cómo lo aplicarían y cómo esto les ayudaría a alcanzar mejores habilidades y conocimientos para complementar su formación. Los formadores deben asegurarse de alinear el programa de aprendizaje con las experiencias previas de los estudiantes y con la motivación de ser aún mejores.

-Voluntad y entusiasmo: Como ya lo comentamos anteriormente, para los adultos es necesario considerar que los nuevos conocimientos tienen verdadera importancia para tener la voluntad de aprender. Es necesario que el diseñador de la acción de aprendizaje logre hacerles ver que dicho aprendizaje tendrá un valor inmediato en sus vidas y en su desempeño.

Para esto es fundamental que desde la primera impresión se logre un impacto positivo, que se cree una conexión (también emocional) con esa acción que se va a desarrollar, que los estudiantes puedan participar e interactuar activa y constantemente durante todo el proceso de aprendizaje.

En este sentido, los formadores pueden recurrir a varios métodos o maneras de lograr que los estudiantes tengan mayor voluntad y hacer que se involucren en el desarrollo de las ideas, como por ejemplo creando un ambiente agradable y hasta divertido. Los adultos generalmente rechazan los típicos cursos llenos de esas largas charlas o conferencias pues es vital que sean tomados en cuenta como sujetos activos e interactivos que tienen algo con lo que colaborar y generar conocimiento entre ellos. Generar actividades de aprendizaje en las que ellos mismos busquen y consigan las respuestas a sus dudas e interrogantes puede ser una excelente experiencia, además de incluir elementos que sean visualmente agradables, nada de diapositivas con textos extensos. Es imprescindible tener en cuenta la experiencia del alumno a lo largo de todo el proceso.

 -Experiencia: Evidentemente, a diferencia de los niños o jóvenes, los estudiantes de edad adulta traen con ellos una gran compilación de experiencias que serán la base y referencia de su proceso de aprendizaje. Estas vivencias y conocimientos previos estarán conectados y condicionan en gran medida su formar de analizar y desarrollar nuevas ideas.

En este aspecto es esencial que el formador aproveche esto y trate de aplicar esas experiencias a los nuevos aprendizajes, con dinámicas interactivas como discusiones de grupo o ejemplos reales que puedan ayudar a involucrar, inspirar y enlazar a los estudiantes y sus conocimientos previos con los nuevos. Estas actividades le permitirán a los alumnos tener la oportunidad de hacer uso de sus propias experiencias como una fuente de recursos para comprender mejor la información que reciben.

-Autonomía: Otro de los aspectos que distinguen a los adultos de los jóvenes es que son más autónomos y autosuficientes. Por ello el diseño de acciones de aprendizaje debe contemplar que estos estudiantes son personas independientes que necesitan tener mayor control en su proceso de aprendizaje. Lo más importante es que el formador no sea rígido, sino que más bien cumpla una función como facilitador y deje que sus estudiantes sean los protagonistas de su propio aprendizaje. Para ello es necesario que les brinde la posibilidad de elegir en qué centrar sus objetivos y que además haya flexibilidad en las técnicas de instrucción accesibles para todos.

-Orientación: Los estudiantes adultos aprenden mejor haciendo. El diseño de aprendizaje no debe estar basado en largas jornadas de teoría sino en la realización de tareas que tengan que ver con sus actividades laborales cotidianas. Esto les hará adquirir los conocimientos mucho más rápido y tener una mayor habilidad y confianza a la hora de poner en práctica lo aprendido.

**Teoría 2: Aprendizaje Transformacional**

Esta teoría, desarrollada por Jack Mezirow en 1990, se basa en la construcción y diseño de procesos de aprendizaje que generen cambios de perspectivas y de esquemas mentales en las personas adultas, que muchas veces tienen resistencia a los cambios y sabotean su propio proceso debido a culturas fuertemente arraigadas en su mente y en su personalidad.

La teoría de aprendizaje transformacional se basa en la creencia de que el aprendizaje se logra cuando un nuevo concepto o significado se imparte sobre una experiencia anterior o cuando se logra ver desde una nueva perspectiva. Se refiere a esos instantes donde un nuevo conocimiento nos lleva a ver las cosas de una forma distinta, cambiando radicalmente nuestras viejas ideas, creencias o concepciones.

En base a esto, el diseño de aprendizaje, debe tratar de buscar una apertura de esos esquemas mentales que tenemos los adultos probablemente desde la infancia, provocando un impacto que cambie esas viejas convicciones y que inspire a ver la realidad de diferentes maneras, dando paso a una mayor flexibilidad y apertura de ideas.

El aprendizaje transformacional se concentraría entonces no solamente en la asimilación de los contenidos sino en la reflexión del propio proceso, de que saber que los nuevos conocimientos adquiridos pueden hacer un replanteamiento de creencias y traer cambios sustanciales a nivel profesional y personal.

Esta teoría se centra en tres aspectos:

Primero la comprensión de nuevos conceptos y el cambio de patrones de pensamiento, el formador debe hacer ver a sus estudiantes aquello que no conocen bien y lograr despertar su curiosidad por aprender.

Una vez logrado esto, el segundo paso sería fijar la importancia del nuevo conocimiento. Nuevamente entra aquí la motivación y valoración de lo que se aprende, por qué y para qué sirve, que puedan visualizar la importancia y los resultados del proceso.

El último aspecto, pero quizás más importante es reforzar el pensamiento crítico. Los instructores deben darles libertad a sus alumnos para debatir ideas, crear espacios de reflexión, para evaluar sus creencias y pensamientos, incrementar su autoconocimiento y de esta manera estarán más abiertos y cómodos durante el proceso de aprendizaje, liberando y dejando fluir mejor esa capacidad transformadora.

**Teoría 3: Aprendizaje Experiencial**

Este tipo de aprendizaje parte básicamente de aprender de la experiencia. Sostiene para los estudiantes adultos la mejor forma de adquirir y sintetizar nuevos conocimientos es a través de la asimilación de sus propias vivencias, es decir aprender “haciendo”, o “Learning by doing”.

El autor de esta teoría, David Kolb, destaca que para los adultos ningún concepto contenido en los libros podrá aprenderse más rápido y claramente que experimentándolo en la realidad. Por esta razón este tipo de aprendizaje se considera más activo y por ende, será más fácil que la persona lo ponga en práctica o lo utilice en su entorno. Para los adultos es más factible recordar y dar un significado a algo que hicieron y no algo que simplemente vieron.

En la teoría del aprendizaje experiencial se combina la experiencia con el conocimiento y el comportamiento, es decir, las experiencias previas del estudiante son las que guían las pautas del nuevo aprendizaje. Por ello es considerada por muchos la forma más natural de aprendizaje.

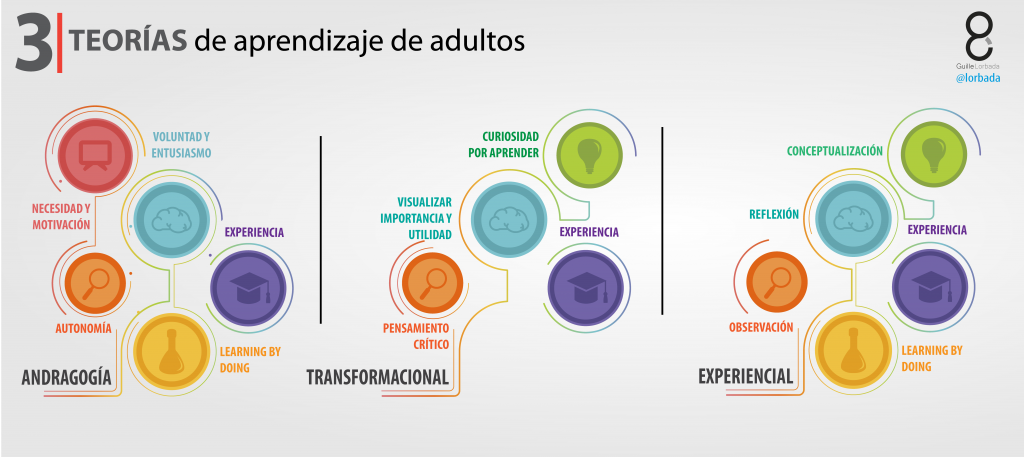
Autores como David Kolb dividen el desarrollo de este tipo de aprendizaje en cuatro fases fundamentales:

-Experiencia: Es la acción que genera el aprendizaje. Los adultos aprenden mejor cuando “hacen”, cuando tienen una vivencia concreta que va más allá de las páginas de un libro o de las palabras de un discurso o conferencia. Se aprende a través de la simulación o de la evocación de situaciones reales, o de la acción misma sobre situaciones reales,  para crear momentos que puedan ser recordados y que proporcionen alguna información relevante.

-Observación y Reflexión: Una vez vivida la experiencia, los adultos pasan a observar y reflexionar sobre la misma, sobre el qué y sus efectos o consecuencias, para ello el diseño de aprendizaje no solo debe brindar experiencias sino que también debe fomentar espacios para su análisis, para poder asimilar conceptos y conocimientos basados en lo experimentado.

-Conceptualización: Es la etapa más importante y contempla el desarrollo de la capacidad de la persona de comprender el significado de esa experiencia vivida en su realidad. Es denotar el concepto abstracto de lo aprendido. Para ello el diseño del aprendizaje debe promover que los estudiantes expongan sus ideas y pensamientos para poder generar por sí mismos información práctica y estructurada para ejecutar dichos conceptos.

-Experimentación o vivencia: Es la última etapa, la puesta en ejecución de lo aprendido. El formador debe concentrar a sus estudiantes en la aplicación de actividades y prácticas que le permitan aplicar en concreto lo aprendido a través de la experiencia y de todo el proceso de aprendizaje, para a su vez generar nuevas experiencias que constituirán la base para adquirir nuevos conocimientos de manera cíclica.



l aprendizaje es un proceso muy complejo, cuya definición teórica ha sido tema de debate durante el último siglo.

Por este motivo no es de extrañar ver que en psicología y ciencias relacionadas, como es el caso de las ciencias de la educación, no se hayan puesto de acuerdo en definir qué es el aprendizaje y cómo se da.

Existen muchas teorías del aprendizaje, todas ellas con sus ventajas e inconvenientes. A continuación vamos a verlas más a fondo, conociendo su definición sobre lo que es el aprendizaje y conociendo algunos de sus más grandes representantes.

**¿Cuántas teorías del aprendizaje hay?**

En psicología existen muchas corrientes teóricas, hecho el cual repercute sobre ciencias con las que tiene mucha relación, como las ciencias de la educación. Por este motivo no es de extrañar que, a la hora de abordar qué es y cómo se da el aprendizaje, muchos psicólogos y psicopedagogos hayan propuesto diversas teorías, cada cual con sus seguidores y sus detractores.

Aunque todos hemos experimentado lo que es el aprendizaje, tratar de definirlo no es tarea sencilla. Es un concepto difícil de delimitar, que puede ser interpretado de formas muy diversas y la propia historia de la psicología es una demostración de ello. No obstante, grosso modo podemos entender que el aprendizaje son todos los cambios, tanto conductuales como mentales, fruto de la experiencia, difiriendo bastante de persona en persona en función de sus propias características y la situación.

De teorías del aprendizaje hay tantas como formas de verlo. Es difícil dar un número exacto de cuántas teorías hay, dado que incluso dentro de una misma corriente dos autores pueden diferir sobre cómo se da y qué es el aprendizaje. Igualmente, lo que sí podemos decir es que su estudio científico surgió a principios del siglo XX y que, desde entonces, se ha tratado dar una respuesta a cómo se da este proceso tan importante en educación.

Las teorías del aprendizaje, resumidas y explicadas

A continuación, veremos las principales teorías del aprendizaje planteadas desde principios del siglo pasado hasta el momento actual.

**1. Conductismo**

El conductismo es una de las corrientes psicológicas más antiguas, teniendo sus orígenes a principios del siglo XX. La idea fundamental de esta corriente es que el aprendizaje consiste en un cambio en el comportamiento, ocasionado por la adquisición, refuerzo y aplicación de asociaciones entre los estímulos del ambiente y las respuestas observables del individuo.

El conductismo deseaba demostrar que la psicología era una auténtica ciencia, centrándose en los aspectos puramente observables de la conducta y experimentando con variables estrictamente controladas.

De tal forma, los conductistas más radicales asumieron que los procesos mentales no son necesariamente los que causan los comportamientos observables. Dentro de este enfoque destacan Burrhus Frederic Skinner, Edward Thorndike, Edward C. Tolman o John B. Watson.

Thorndike planteó que una respuesta a un estímulo se refuerza cuando a este fenómeno le sigue un efecto positivo de recompensa, y que una respuesta a un estímulo se volverá más fuerte a través del ejercicio y repetición.

La figura de Skinner es bien importante en el conductismo, siendo uno de sus más grandes representantes con su condicionamiento operante. En su opinión, recompensar las acciones correctas de la conducta las refuerzan y estimulan su recurrencia. Por lo tanto, los reforzadores regulan la aparición de los comportamientos deseados.

Otro de los referentes del conductismo lo tenemos en la figura de Iván Pávlov. Este fisiólogo ruso es célebre por sus experimentos con perros, aportando grandes influencias para el conductismo en general.

A Pávlov le debemos agradecer sus planteamientos sobre el condicionamiento clásico, según el cual el aprendizaje se produce cuando se asocian de forma simultánea dos estímulos, uno, el condicionado, y el otro, el incondicionado. El estímulo incondicionado provoca una respuesta natural en el cuerpo y el condicionado la empieza a desencadenar cuando se vincula a este.

Tomando como ejemplo sus experimentos, Pávlov mostraba a sus perros la comida (estímulo incondicionado) y hacía sonar la campana (estímulo condicionado). Al cabo de varios intentos los perros relacionaron el sonido de la campana con la comida, lo cual les hacía emitir como respuesta a este estímulo saliveo, como el que hacían cuando veían la comida.

Quizás te interese: "[Los 10 tipos de conductismo: historia, teorías y diferencias](https://psicologiaymente.com/psicologia/tipos-de-conductismo)"

**2. Psicología cognitiva**

La psicología cognitiva tiene sus orígenes a finales de la década de los 50. Bajo esta corriente las personas dejan de ser vistas como meros receptores de estímulos y emisores de respuesta directamente observable, como lo habían entendido los conductistas.

Para la psicología cognitiva, los seres humanos actuamos como procesadores de información. Así pues, los psicólogos cognitivos tienen especial interés en el estudio de los fenómenos mentales complejos, que habían sido bastante ignorados por los conductistas, quienes llegaron a afirmar que el pensamiento no se podía considerar conducta.

La aparición de esta corriente en los años cincuenta no es casual, dado que fue por aquel entonces que empezaron a aparecer los primeros ordenadores. Estas computadoras tenían finalidades militares, y distaban mucho del potencial que tienen ahora, pero que dieron pie a pensar que los seres humanos podíamos ser comparados con estos aparatos, en tanto que procesamos la información. El ordenador se conviritó en análogo de la mente humana.

En psicología cognitiva el aprendizaje es entendido como la adquisición de conocimientos, es decir, el alumno es un procesador de la información que absorbe contenidos, llevando a cabo operaciones cognitivas durante el proceso y almacenándola en su memoria.

**3. Constructivismo**

El constructivismo emergió entre los años 1970 y 1980, como respuesta a la visión de la psicología cognitiva. A diferencia de esa corriente, los constructivistas no veían a los estudiantes como simples receptores pasivos de la información, sino más bien como sujetos activos en el proceso de adquisición de nuevos conocimientos. Las personas aprendemos interactuando con el medio ambiente y reorganizando nuestras estructuras mentales.

Los aprendices son vistos como los responsables de interpretar y darle sentido al nuevo conocimiento, y no simplemente como individuos que almacenan, de forma puramente memorística, la información recibida. El constructivismo implicó un cambio de mentalidad, pasando de tratar al aprendizaje como la mera adquisición de conocimiento a la metáfora de la construcción-conocimiento.

Aunque esta corriente maduró en los años setenta, ya existían unos cuantos antecedentes sobre las ideas constructivistas. Jean Piaget y Jerome Bruner anticiparon la visión constructivista varias décadas atrás, en los años trenta.

**Teoría del aprendizaje de Piaget**

Piaget elaboró su teoría desde una postura puramente constructivista. Este epistemólogo y biólogo suizo afirmaba que los niños y niñas tienen un rol activo a la hora de aprender.

Para él, las diferentes estructuras mentales van modificándose y combinándose a través de las experiencias, mediante la adaptación al entorno y la organización de nuestra mente.

El aprendizaje se da como resultado de los cambios y las situaciones novedosas. Nuestra percepción del mundo se va renovando a medida que vamos creciendo. Este proceso se compone por esquemas que nosotros ordenamos mentalmente.

La adaptación tiene lugar mediante un proceso de asimilación, que modifica la realidad externa, y otro de acomodación, que es el que cambia nuestras estructuras mentales.

Por ejemplo, si descubrimos que nuestro amigo tiene un perro y hemos tenido una mala experiencia previa con estos animales, como que nos han mordido o ladrado, pensaremos que el animal nos va a hacer daño (asimilación).

Sin embargo, al ver que se nos acerca y hace gesto como que quiere que le acariciemos la barriga, nos vemos obligados a cambiar nuestra clasificación previa (acomodación) y reconocer que hay perros más simpáticos que otros.

**Teoría del aprendizaje significativo de Ausubel**

David Ausubel es también uno de los máximos exponentes del constructivismo, recibiendo muchas influencias de Piaget. Opinaba que para que la gente aprenda es necesario actuar sobre sus conocimientos previos.

Por ejemplo, si un docente quiere explicar qué son los mamíferos, primero debe tener en cuenta qué saben sus alumnos sobre lo que son los perros, los gatos o cualquier animal que esté dentro de esta clase de animales, además de conocer qué piensan sobre ellos.

Así pues Ausubel tenía una teoría muy centrada en la práctica. El aprendizaje significativo contrasta con el aprendizaje puramente memorístico, como el retener largas listas sin discutir. Se defiende la idea de producir conocimientos mucho más duraderos, que se interiorizan más profundamente.

**4. Aprendizaje social de Bandura**

La teoría del aprendizaje social fue propuesta por Albert Bandura en 1977. Esta teoría sugiere que las personas aprenden en un contexto social, y que el aprendizaje se facilita a través de conceptos tales como el modelado, el aprendizaje por observación y la imitación.

Es en esta teoría que Bandura propone el determinismo recíproco, que sostiene que el comportamiento, el medio ambiente y características individuales de la persona, se influyen recíprocamente. En su desarrollo también afirmó que los niños aprenden observando a los otros, así como del comportamiento del modelo, los cuales son procesos que implican atención, retención, reproducción y motivación.

Quizás te interese: "[La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura](https://psicologiaymente.com/social/bandura-teoria-aprendizaje-cognitivo-social)"

**5. Constructivismo social**

A finales del siglo XX la visión constructivista cambió aún más por el aumento de la perspectiva de la cognición situada y aprendizaje, que hacía hincapié en el papel del contexto y de la interacción social.

La crítica en contra del enfoque constructivista y la psicología cognitiva se hizo más fuerte con el trabajo pionero de Lev Vygotsky, así como la investigación realizada en la antropología y la etnografía de Rogoff y Lave.

La esencia de esta crítica es que el constructivismo y la psicología cognitiva observan la cognición y el aprendizaje como procesos “atrapados” dentro de la mente, de forma aislada del entorno, considerándolo autosuficiente e independiente de los contextos en los que se encuentra.

El constructivismo social surgió como respuesta a esta crítica, defendiendo la idea de que la cognición y el aprendizaje deben entenderse como interacciones entre el individuo y una situación donde el conocimiento es considerado como situado, es decir, producto de la actividad, el contexto y la cultura en la que se forma.

**6. Aprendizaje experiencial**

Las teorías del aprendizaje experiencial se basan en las teorías sociales y constructivistas del aprendizaje, pero situando a la experiencia como el centro del proceso de aprendizaje. Su objetivo es entender cómo las experiencias motivan a los estudiantes y promueven su aprendizaje.

De esta manera el aprendizaje se ve como un conjunto de experiencias significativas, ocurridos en la vida cotidiana, que conducen a un cambio en los conocimientos y la conducta del individuo.

El autor más influyente de esta perspectiva es Carl Rogers, quien sugirió que el aprendizaje experiencial es el que se da por iniciativa propia, y con el cual las personas tienen una inclinación natural de aprender, además de promover una actitud completa de involucramiento en el proceso de aprendizaje.

Rogers defendía la visión de que el aprendizaje debe ser facilitado. No se puede amenazar al alumnado con castigos dado que, de esa forma, se vuelven más rígidos e impermeables a los nuevos conocimientos. El aprendizaje es más probable que se dé y sea más duradero cuando se da por iniciativa propia.

**7. Inteligencias múltiples**

Howard Gardner elaboró en 1983 la teoría de las inteligencias múltiples, en la cual sostiene que la comprensión de la inteligencia no está dominada por una sola capacidad general. Gardner afirma que el nivel general de inteligencia de cada persona se compone de numerosas y distintas inteligencias.

Aunque su trabajo es considerado algo muy innovador y, a día de hoy, no son pocos los psicólogos quienes defienden este modelo, cabe decir que su trabajo es también considerado especulativo.

Aún así, la teoría de Gardner es apreciada por los psicopedagogos, que han encontrado en ella una visión más amplia de su marco conceptual.

8. Aprendizaje situado y comunidad de práctica

La teoría del aprendizaje situado y comunidad de práctica desarrollada por Jean Lave y Etienne Wenger recoge muchas ideas de las teorías del aprendizaje de varias corrientes psicológicas.

La teoría del aprendizaje situado destaca el carácter relacional y negociado del conocimiento y del aprendizaje, cuya naturaleza se desprende de una acción de compromiso hacia el conocimiento, que se da con mayor eficacia dentro de las comunidades, sean del tipo que sean.

Las interacciones que tienen lugar dentro de una comunidad de práctica son varias, como la cooperación, al resolución de problemas, la comprensión y las relaciones sociales. Estas interacciones contribuyen al capital social y la adquisición de conocimientos dentro de la propia comunidad, dependiendo del contexto.

Thomas Sergiovanni refuerza la idea de que el proceso de aprendizaje es más eficaz cuando se da en las comunidades, afirmando que los resultados académicos y sociales mejorarán solo cuando las aulas pasen de ser meros lugares a los que los alumnos tienen que ir obligados a verdaderas comunidades de enseñanza y aprendizaje.

**9. Aprendizaje y habilidades del siglo XXI**

En la actualidad sabemos que aprender conocimientos teóricos y prácticos debe ir más allá de lo que hay en los libros. La inmersión en nuevas tecnologías y en capacidades sociales y creativas es algo fundamental en un mundo que está en constante cambio. Uno de los referentes de esta corriente es la Asociación para las Habilidades del Siglo 21 (P21) o Partnership for 21st Century Skills

Entre las competencias valoradas hoy en día, además del dominio de las nuevas tecnologías, están el pensamiento crítico, la mejora de las habilidades interpersonales y el aprendizaje autodirigido, entre otras muchas más.

No es solo conocer datos o ser crítico con ellos, sino que también es la adquisición de habilidades que resulten útiles para que el alumno, una vez sea adulto pueda desempeñarse como un ciudadano con capacidad de pensamiento. Es hacerle consciente de cual es su huella ambiental, cómo puede mejorar la humanidad, ser creativo o cómo desempeñarse como buen vecino y padre.

**Características del alumno adulto**

La palabra “Adulto” procede etimológicamente del latín “Adultum” (en cambio “Adolescere” es “dejar de crecer”), con lo que “Adultum” significa “que ha dejado de crecer”. Por lo tanto, ya la definición de Adulto implica una noción, que ha dejado de crecer. El peligro al que se enfrenta el docente con el alumno adulto es a que éste sea reacio a aprender dado su bagaje experimental, y que sea reacio a aprender.

Hemos de tener en cuenta que el alumno adulto no es como el alumno adolescente: primero, viene con un bagaje experimental, una personalidad construida, es más autónomo en su aprendizaje y la misión del docente es despertar esa curiosidad por la investigación, despertarle la curiosidad del aprendizaje.

Al alumno adulto no va a aprender por ocio, por obligación o porque esté en la edad de estudiar, sino que necesita sacar una significación de lo que aprende, sacar una utilidad, y entonces es cuando surge de él la necesidad de aprender esa materia (la enseñanza no es tan teórica, más práctica).

El alumno adulto aprende de otra manera: ya tiene una experiencia tanto laboral como profesional y por tanto el aprendizaje no se limita a lo académico, sino que necesita saber para orientar mejor su actividad laboral y abrirse a nuevas posibilidades

En algunos casos un obstáculo a la educación puede ser que que ese bagaje de su experiencia se convierta en un muro al pensar el alumno adulto que el saber de su experiencia es más válido. y se muestre reacio a lo que el docente trata de explicarle, ya que hay ciertos patrones que considera el adulto inamovibles.

Por otra parte, con frecuencia la aportación de su propia experiencia a la clase supone la construcción misma de conocimiento colectivo

El docente va ha encontrar normalmente una clase con alumnos más heterogéneos ya que la edad y esa experiencia de la que hablábamos le hará diferente a los demás alumnos y sin duda se puede aprovechar el enriquecimiento que conlleva la diversidad  
El adulto tiene una concepción de las situaciones interdisciplinar, es decir, su conocimiento no está basado en “disciplinas” aisladas, sino que es más global, abarcan la complejidad, es un saber más profundo.

En educación para adultos un estudiante no es un niño grande. La madurez trae características únicas que afectan la manera en que los adultos son motivados y la manera en que aprenden. Al descubrir estas características únicas de cada estudiante podemos diseñar mejores cursos y motivar a los estudiantes a completarlos.

Autonomía. Los adultos típicamente prefieren sentir que tienen el control y autodirección de su aprendizaje. Gustan que se les de opciones y prefieren elegir qué tipo de ambiente es más propicio para aprender . aún aquellos adultos que se sienten ansiosos o no están acostumbrados a autodirigirse pueden mejorar sus competencias si se les capacita apropiadamente para que lleven un control de su propio aprendizaje.

Orientados a objetivos. Todo estudiante adulto que se ha inscrito en un programa lo hace por razones específicas, tal vez quieren un ascenso, un aumento de salario, cambiarse de trabajo, cambiar de profesión y muchas otras y cuando están aprendiendo quieren saber o quieren que lo que están aprendiendo les ayude a alcanzar ese objetivo.

Prácticos. Los estudiantes adultos prefieren aquellas tareas prácticas o tipos de conocimiento que hará su trabajo más fácil y a la vez les proveerá de las competencias o habilidades necesarias para alcanzar sus objetivos personales. En otras palabras, los adultos necesitan experiencias relevantes a su propia vida.

Competencia y habilidades. A los adultos les gusta obtener nuevas competencias que les ayuden a mejorar su trabajo o su vida diaria, de esta manera obtienen más confianza y autoestima.

Aprender de la experiencia. A la mayoría de estudiantes adultos les gusta más aprender haciendo las cosas que escuchando conferencias o clases magistrales. También gustan de aprender de la experiencia de otros y por lo tanto el aprendizaje basado en escenarios, estudios de caso o proyectos les es atractivo y provechoso.

Experiencia previa. Uno de los pilares de la educación moderna es construir el aprendizaje a partir de lo que los estudiantes ya saben. El estudiante adulto tiene una enorme cantidad de experiencia acumulada por los años de trabajo y son un elemento impresionante que puede utilizarse para enriquecer cualquier clase.

Propósito. Ya sea en ambientes académicos o en situaciones de capacitación dentro de la empresa, cualquier tipo de educación involucra cambio. Los estudiantes adultos quieren saber el propósito de la educación y en qué lugar y cuando van a utilizar el nuevo aprendizaje.

Barreras emocionales. Debido a esa enorme cantidad de experiencias que los alumnos adultos ya poseen, muchas veces en lugar de ayudar provocan temores en los estudiantes debido a experiencias pasadas; estas emociones puede interferir con el aprendizaje y es trabajo del profesor animar a los alumnos y tranquilizarlos, en otras palabras permitirles que fracasen y que aprendan de sus propios errores.

Orientado a resultados. Los estudiantes adultos siempre están orientados a un resultado. Tienen expectativas específicas sobre su aprendizaje y saben que es lo que quieren obtener después de graduarse; si el estudiante adulto detecta que lo que está aprendiendo y no está alineado a sus necesidades probablemente abandone el estudio.

Responsabilidades familiares, laborales o comunitarias. La mayoría de estudiantes adultos tiene numerosas responsabilidades hacia la familia, amigos, comunidad y trabajo. A pesar de eso hacen un esfuerzo por encontrar tiempo para inscribirse en un curso; es responsabilidad de los profesores mantener un sistema flexible para que los estudiantes no dejen el curso.

Limitaciones físicas potenciales. Dependiendo de la edad y condición física, algunos estudiantes adultos pueden adquirir limitaciones psicomotoras que les impide mantener el paso al mismo nivel que los estudiantes jóvenes y también tienen más dificultad a leer letra pequeña o dificultades con la computadora.

Imagen completa. Los adultos siempre que están aprendiendo un nuevo tema quieren ver primero la imagen grande o completa de lo que van a aprender. Luego quieren saber de qué manera las partes pequeñas de una lección o de un curso se insertan dentro del mismo tema. Por esto mismo es necesario que los profesores en educación de adultos vayan siempre de lo general a lo particular y no al revés.

Responsabilidad. Los estudiantes adultos todo el tiempo van a hacerse responsables de su éxito o fracaso en el aprendizaje. Por tal motivo es necesario mantener una motivación constante y recordarles que una de las razones de los cursos en educación de adultos es aprender de los errores.

Necesidad de interacción. La mayoría de estudiantes adultos, aunque no todos, prefieren estar inmersos en una comunidad de aprendizaje con cuyos miembros pueda interactuar y discutir cualquier tema del curso.

Los adultos tienen un potencial muy parecido al de los niños y las personas jóvenes para aprender todo tipo de materias, encontrándose perfectamente capacitados para superar desde niveles básicos a enseñanzas superiores. Sin embargo, para garantizar el éxito en la formación de adultos es importante adaptar la enseñanza a su psicología particular y otras características diferenciales.

**El aprendizaje reflexivo**

La edad adulta, lejos de ser una edad en la cual la persona se encuentra en un situación de déficit a la hora de aprender conceptos nuevos, es una etapa de la vida en la que los hombres y mujeres se encuentran en la plenitud de sus posibilidades de aprender. Pero no en forma de simple y mera repetición como ocurre con los niños de corta edad, sino mediante un aprendizaje de carácter más reflexivo que les permite aprender a través de su experiencias personales y las de los demás.

Por este motivo, la primera estrategia en  la educación del adulto debe consistir en llamar su atención y potenciar su capacidad reflexiva. A través de la educación básica, al adulto se le debe enseñar a comportarse de forma consciente y responsable, animándole a participar en actividades colectivas, con un transfondo social.

**Instropección y experiencia**

Los mecanismos intelectuales del adulto se basan, sobre todo, en la instropección y la experimentación. Actividades para descubrirse a sí mismo y conocer las leyes que rigen las propia inteligencia y los métodos basados en la experiencia, constituyen prácticas ideales en la enseñanza de adultos.

El aprendizaje continuo

Las personas adultas se encuentran en una situación de aprendizaje continuo y a lo largo de su vida han ido creando su propia modalidad de asimilación de conceptos y aprendizaje. Por ello, es imprescindible que el formador de una persona adulta tenga en cuenta su punto de partida individual: formación previa, bagaje cultural y experiencia académica y profesional, aprovechando y adaptando todo este background a las nuevas enseñanzas.

Un buena parte de la formación en adultos está enfocada a la actualización y al  reciclaje profesional y esta debe adaptarse a una realidad social y económica cada vez más cambiante y caracterizada por una evolución socioeconómica acelerada y vertiginosa. Esto implica que los estudios profesionales debe adaptase a los cambios continuos del entorno, buscando siempre la máxima actualización y el perfeccionamiento continuo.

**La evaluación en los adultos**

La estrategia de evaluación en los adultos debe estar siempre al servicio de una mejora, tanto de la metodología didáctica y de la capacidad del profesor para enseñar, como del aprendizaje del alumno. La evaluación no debe plantearse como un simple control, sino que el objetivo debe ser lograr que el aprendizaje sea cada vez más seguro y eficiente.

Por otra parte, los lugares de formación para adultos deben ser centros diferenciados. Esto significa que no han de partir de un currículo fijo, rígido e inamovible, sino que ha de tener una importante flexibilidad en contenidos, horarios, normativas de permanencia o tiempo necesario para lograr una titulación.